

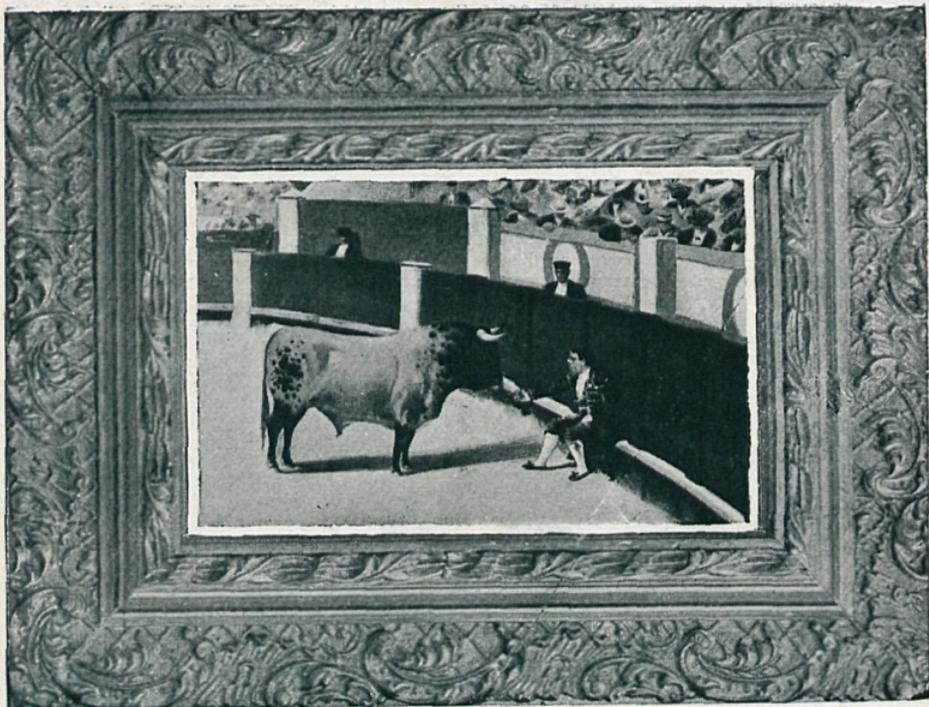
INSTANTÁNEAS



CARMEN LUQUÉ

NOTABLE BAILARINA ESPAÑOLA

Año II—Núm 34.—Sábado 27 Mayo 1899.—15 céntimos número.



LANCES DEL GUERRA

Cuadro de Daniel Perea.

SAN FERNANDO

Fué el único rey santo de España.

En Sevilla dejó bien demostrada su virtud, y su constancia también quedó bien probada dentro y fuera de sus dominios cuando á embajadores de otros Estados supo contestar con la sinceridad de un santo, pero también con las energías de un guerrero.

No han faltado historiadores que le acusen de sanguinario, sin tomarse siquiera el trabajo de leer, aunque no fuera más que por encima, los *cronicones* contemporáneos á este monarca, gloria de los reyes españoles.

Para buscar en la cronología de los reyes de Castilla y de León, uno que en cierto modo, aunque siempre inferior se asemeje a este príncipe, hay que recurrir al gran D. Alfonso X, el autor de las *Siete Partidas* y de los *Gozos á María*.

Varón excelso, modelo de virtud y de bondad, San Fernando evoca toda una época de recuerdos sagrados para nuestra España.

Él inscribió el famoso «No me ha dejado» en el heráldico emblema de una excelsa ciudad española.

Que no dejemos tampoco nunca los españoles de olvidar al rey que supo ser modelo de reyes y ejemplo de virtudes.

C.

MINIATURA

Dejé que me arrastrase del amor
el rauda torbellino;
hoy que ya no es posible remediarlo
comprendo mi delito.

A mi pasión, tus pérfidos desdeños
sirvieron de castigo

y, con terrible saña, una injusticia
muy grande has cometido
Si sabes que te quiero con locura
y con fatal delirio

¿por qué exiges á un loco que responda
de torpes desvaríos?

MARIANO CASTAÑO



UN BUEN MODELO PARISIÉN

En cinco minutos.

(Crónicas político-literarias.)

Para Kasabal.

¿A que no sabe usted ni jota, querido K, de cierta fiesta originalísima que una gentil marquesa prepara para mañana mismo, en su lujoso hotel de la calle de Serrano?

¿A que tampoco están enterados Montecristo, ni Sullivan ni demás croniqueurs smart? ¡Lo ve usted, hombre! ¡Lo ve usted! Pues, sí señor. *Este cura*, merced á cierta *signorina* rubia y vaporosa, sabe algo de eso y tiene el gusto de brindar á usted con las notas que, al correr del lápiz, ha tomado *sobre el terreno*, hoy á las once de la mañana.

Y como usted las aprovechará de seguro, ahí van sin orden ni concierto—porque

está claro que en una fiesta donde van Sagasta y Gamazo no puede haber concierto alguno.

«Se trata de una velada político-literario-musical. (Viene á ser algo así como pacto contractual-conmutativo y sinalagmático.) A ella asistirán los hombres que más *descuellan* en política, literatura y música.

Romperá filás Polavieja que, acompañado al piano por Mataix, nos dará á conocer un solo de Beethoven.

Nota. Augusto Figueroa y Burell volverán las hojas de la *partitura* (es decir, se cree que las volverán).

Después Silvela, en honor á Valentín Gómez, recitará algo de *El celoso de sí mismo* en la escena desde el balcón (de la Presidencia) cuando dice:

*¡Con cuánto afán deseaba
ver la aurora de estos campos!...*

Luego Sagasta cantará el *wals de la sombra* (de la mala, simpáticos Quintero) de *Dinorah*, con acompañamiento de... parientes que pondrán el grito en el cielo.

Mella está encargado de recitar el *Dos de Mayo*, de Gallego, empezando por el pasaje aquel de

¡Guerra! Nombre tremendo, ahora sublime...

(La ovación será más ó menos *granda*).

Y así sucesivamente hasta concluir.

Juanito Pedal el *tango de la bicicleta*.

Romero Robledo una *soleá* (¡Qué espantosa *soleá!*)

Montero Ríos contará otro cuento: el de *Meco*, con *anotaciones* del gobernador de Pontevedra.

Canalejas ejecutará al violín una *fuga*... (La de Burell y Figueroa.)

Gamazo cantará un aire *español*, coreado por Sánchez Guerra, Soler y Salvador Canals.

Rodrigo Soriano un trozo de *La Walkyria* con letra francesa de Jacinto Benavente.

Luca de Tena leerá el poema de Ferrari *En el arroyo*.

Rafaelito Gasset cantará la *petenera* de

Señor alcalde mayor.

Jenaro Alas dará una breve conferencia acerca del *Servicio obligatorio*.

López Silva y Shaw nos leerán algunas escenas de su nueva obra *La ta...cones...* música de Chapí... ¡Claro!...

Costa, la *romanza* ¡*Oh paradiso!*

Nocedal un número de *La Triple alianza*.

Aguilar de Campóo algo de *El alcalde interino*.

Weyler algunas estrofas de ¡*A freir espárragos!*...

Tetuán la *copla*

A la mar fuí por naranjas.

Castelar, si viene—que es posible que *revenga*—unas *murcianas*... hasta allí.

Eusebio Blasco varias de sus *Corazonadas* alternadas con Pablo Iglesias.

El *Capitán Verdades* la *oda* de Castro *El día del juicio*.

Viérgol... *El Acabóse*, poema *variado* de Rubén Darío.

Moret *Los ... de Ubeda*.

Villaverde la *poesía* de Verlaine *Poudres...de riz*.

Figueroa *Cadet* trozos de *El andar de Galdós*.

Clarín su cuento *El señor de Bobadilla*.

Manuel Reina nos dirá que Horacio es esto y Leopardi lo otro y él... Nunca dice lo que es él... Verdad que no hace falta, porque ya lo sabemos de *sobra*.

Valbuena nos leerá *ripios* de otros, muy malos, y prosa suya, también muy mala. Y... >

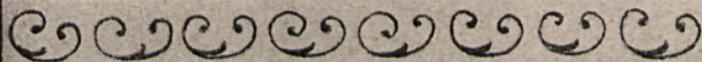
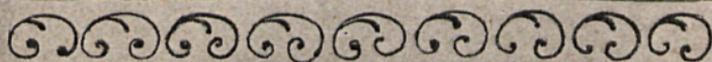
Hasta aquí las notas, *mon ami* Kasabal. Vea usted si le sirven de algo y, de todos modos, ya sabe que es muy suyo afectísimo,

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

Albums fotogríficos, de R. G., con 12 instantáneas bien hechas de los principales cuadros del Museo de Pinturas, de Velázquez, Murillo, Goya, Correggio, Rubens, Van Dyk, Ribera, Cerezo, Die polo, Sarto, etc. Cada uno á 5 *pesetas* en nuestras Oficinas.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

FERIA DE SEVILLA



1.^a—Pastores almorzando.—2.^a—Casa de campaña de un ga-ladero.—3.^a—Paseo de coches.

Esperando el maná.

(CUENTO)

Aquel pobre diablo había de ser muy infeliz. Llamábase Juan, y era el prototipo de esas medianías que jamás rebasan el término medio de los innominados, de esos hombres que nunca se han elevado sobre el nivel de los demás ni han sobresalido por ningún estilo. No era perverso, ni siquiera malo, pero tampoco era bueno; indiferente á todo, veía pasar ante sus ojos miserias y grandezas, sin preocuparse de nada.

¿De qué vivía? Difícil hubiera sido contestar. Había tenido un oficio, después estuvo empleado; cuando yo le ví, por vez primera, no tenía ninguna profesión conocida.

Y sin embargo, vivía; miseramente, es cierto, pero en cambio no trabajaba; su eterna incuria, único defecto que podía achacársele, dominaba aquel espíritu pobre é irresoluto. Holgazán, más bien dicho, inactivo por temperamento, dejaba transcurrir el tiempo esperando un *algo* que él no se explicaba claramente, pero que creía adivinar y presentir.

Pero pasaban los meses y los años y el ansiado maná no parecía por ninguna parte. Juan, cada vez más harapiento, cayó de hecho en una vida miserable é inútil. Otro que no hubiera sido él, hubiera pensado en el suicidio, pero él seguía con paciencia á toda prueba, subiendo aquel penoso calvario, y paseaba la Puerta del Sol á todas horas, pedía dinero en la calle de Sevilla y solicitaba una limosna de los jugadores afortunados que salían de los círculos.

Quiso la suerte que Juan se encontrara cierta noche en la calle con una moneda, y desde entonces aquel desdichado volvió á pensar con nuevo ahínco en su inesperado hallazgo, en aquella fortuna que le había de llover del cielo para hacerle feliz y dichoso.

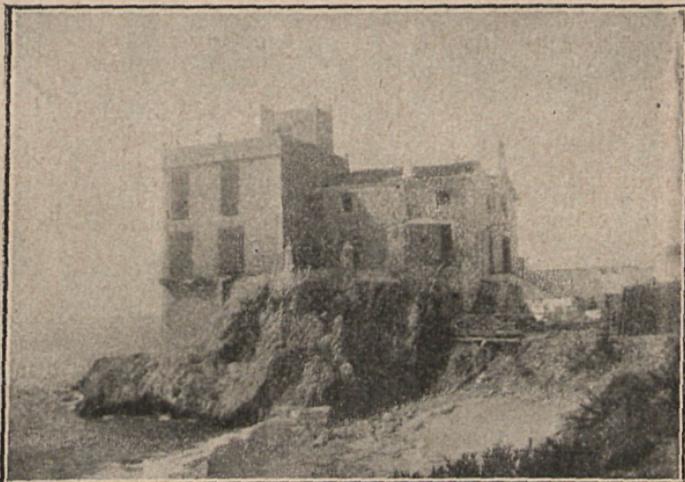
Juan caminaba con las manos en los bolsillos, siempre con la cabeza inclinada, con la mirada fija en el suelo, como si sus ojillos grises, trataran, en vano, de buscar un objeto que se hubiera perdido.

Lo que había empezado por una idea caprichosa era ya verdadera obsesión en aquel cerebro degenerado y débil, que concluiría por oscurecerse del todo en las horribles tinieblas de la idiotéz ó la locura.

El pensamiento de hallar una alhaja de extraordinario valor, un cofrecillo repleto de oro, una cartera henchida de billetes de Banco, un tesoro cualquiera que le redimiese de aquella vida de pordiosero, sin privarle de seguir siendo holgazán, era la continua preocupación de aquel desdichado, que todo su porvenir lo hacía depender de la casualidad.

Por eso esta casualidad, era un azar extraordinario, porque no se trataba de una jugada al *baccarat*, ni siquiera á la Lotería, porque ni para uno ni otra, aunque en ellas hubiera pensado Juan, tenía éste una peseta. Tratábase de algo aun más inesperado, y que, sin embargo, Juan esperaba más cada día con estúpidas credulidades.

Por eso seguía, y seguía siempre haraposo y hambriento, caminando muy despacio, casi arrastrando los pies, con las manos en los bolsillos y la cabeza baja, siempre mirando al suelo y cada vez más encorvado.





ESTADOS UNIDOS: GENERAL MILES

Así vivió todavía mucho tiempo aquel hombre que ya tenía todo el aspecto de un anciano cuando aún no contaba cincuenta años. El no había querido trabajar honradamente, pero el trabajo que por su propia voluntad se había impuesto, era aún más penoso que otro cualquiera, pues al atrofiar el espíritu y deformar el cuerpo iba minando á pasos agigantados una existencia ya debilitada por privaciones inauditas.

Juan cayó enfermo; uno de esos días de Enero en que el agua de llovizna se congela en los charcos y en que el viento del Guadarrama parece como que corta el rostro, el desgraciado fué recogido casi yerto en la calle y llevado á la Casa de socorro.

Al día siguiente ingresó en el Hospital, donde ya curado de pulmonía, murió, según los médicos, de una «desviación de la médula».

Para ser más infeliz, Juan, contra lo que era de esperar, conservó su inteligencia tan despejada como antes. Su costumbre de ir siempre inclinado había torcido sus vértebras; su propia monomanía le había asesinado.

Tal es la historia que me refirió el doctor Pérez. Confieso que sólo en parte, le dí crédito, pero, ¿verdad que por desgracia en nuestro país conocemos muchos *Juanes* que sólo esperan su redención de un *maná* llovido del cielo?... ¡Desgraciados! No saben que el cielo no puede premiar la ineptitud ni la holganza y que sólo les espera... la terrible desviación de la médula espinal.

P. GÓMEZ CANDELA

❖ PLACAS ❖

Al despedirse Mayo, aparecen, como llovidas del cielo, las primeras cerezas, agrupadas en artísticos manojitos, como algo raro y precioso. Siempre he sido admirador de ellas, y me siguen encantando sus variadísimos tonos rojos, desde el rosado que recuerda mejillas *moletudas* de chiquillos robustos, al casi negro que parece reflejo de ojazos andaluces; las chiquillas vanidosas adornan con sus esferas de coral las diminutas orejas y se pavonean complacidas por el modesto adorno. Escondidas en las toscas banastas, bajo ramas de helecho, las cerezas asoman al descuido sus rojas cabezitas con adorable insolencia, y parecen fresquísimas bocas que dejan escapar risa burlona. Bien venidas; nos anuncian el fin de la Primavera, y dulces y vistosas sois, como el intermedio entre sus frescas flores y los sabrosos frutos del estío.

Leo en *El Español*: «La reina de las novias». Este título singular es el que hoy ostenta la señorita Lockwood, de California: cuenta á la sazón veinte años, y aspiran á su mano 17 jóvenes de lo más granado de Los Ángeles, donde vive. La afortunada miss espera para elegir marido entre sus pretendientes, á enterarse bien de las cualidades de los 17 candidatos á su mano.»

Leo en *La Correspondencia*: «En el Estado de Dakota del Norte, basta con residir tres meses para obtener el divorcio, sin grandes molestias. Gracias á un subterfugio

mediante el cual se hace una inscripción falsa en los registros del Hotel á los interesados, se ha llegado hasta conceder el divorcio á los dos días.»

Hasta aquí lo que he leído; y ahora lo que espero leer cualquier día: «Hemos dado un gran paso adelante en la tan decantada cuestión del movimiento continuo. Mis Lockwood, la reina de las novias, ha hecho, en dos meses, 17 visitas á Dakota, para satisfacer los deseos de 17 jóvenes apuestos que aspiraban á su mano. Se admiten proposiciones para nuevos viajes. Niños y militares, día y medio.»

Oyense muchas veces quejas contra la prensa porque se ocupa muy poco del movimiento intelectual y literario, dejando pasar casi inadvertida la aparición de multitud de libros y de obras dramáticas, que no merecían en rigor tal indiferencia, y dedicando en cambio interminables columnas á revistas de toros y otros excesos: la cosa, como verán ustedes, está en camino de arreglarse; uno de los periódicos más populares y más indiferentes en la cuestión citada, ocupa diariamente un espacio respetable para publicar los nombres de los suscriptores que aciertan sus charadas, anagramas, etc., y otro tanto en correspondencia particular, y rimada á lo mejor, para contestar á otros tantos ingenios que se encargan de confeccionar y remitirle dichos pasatiempos. ¡¡Se salvó el Arte!

Tomás Orts Ramos, el delicioso bohemio y excursionista infatigable, ha publicado en elegante volumen *Un cuento de amor*, el primero de los varios que ofrecerá al público bajo el sugestivo título de *Eróritos y Sentimentales*. La primera condición estimable de todos los trabajos literarios del Sr. Orts, es una gran sinceridad, con cuyo poder consigue dar la sensación siempre que se lo propone, é impresionar al lector desde la empieza á la acaba. (Como diría un inteligente y culto escritor francés que se halla actualmente entre nosotros, y que tiene la manía de descubrir estilos y criticar hasta gramaticalmente obras de escritores españoles... desde la empieza á la acaba.)

Una advertencia para terminar; el libro del Sr. Orts no debe caer en manos de jóvenes ni de mujeres; el erotismo místico que se respira en todas sus páginas es muy peligroso.

También González Anaya, el simpático poeta andaluz ha publicado un libro de poesías titulado *Cantos sin eco*, con prólogo de D. Manuel Reina.

Hay en él trabajos que, como *La sirena*, por ejemplo, descubren un verdadero poeta; pero también es verdad que sobran, por destruir el efecto total del libro, algunas composiciones sin saliente alguno.

«Para leer versos de un andaluz, es preciso serlo»—me decía un amigo que escuchaba mi humilde pero sincera opinión sobre *Cantos sin eco*.

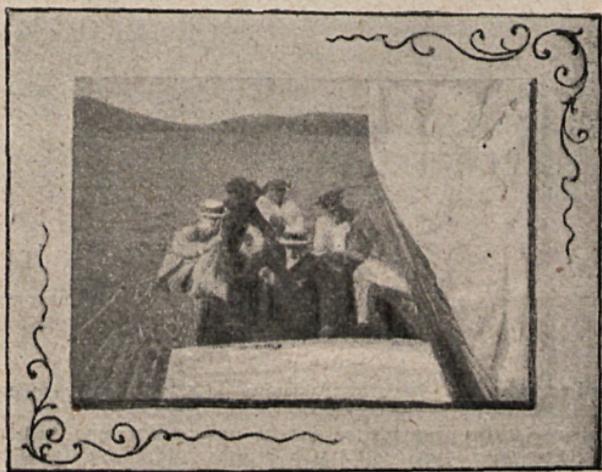
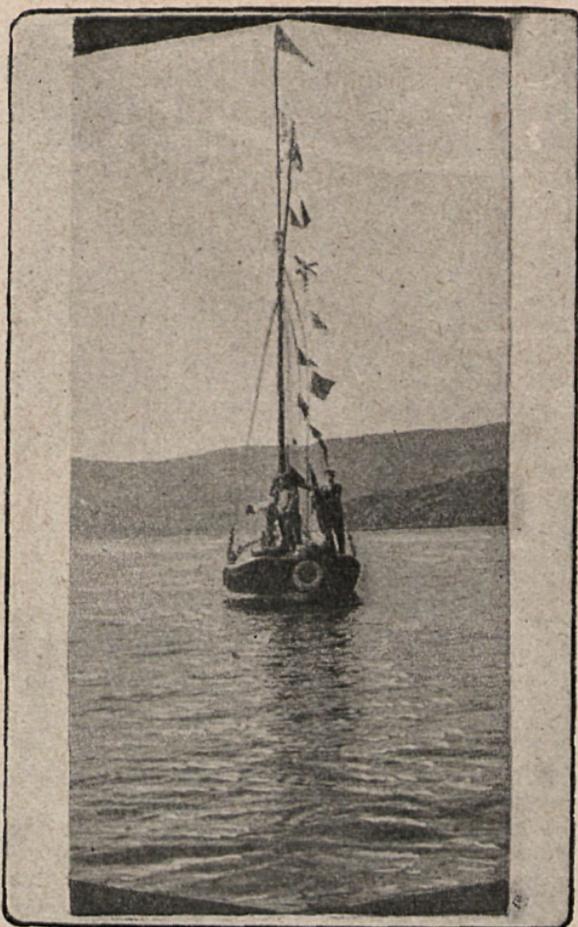
Ni lo creo, ni dejo de creerlo; pero reconozco que la personalidad literaria del señor Anaya es muy estimable en estos tiempos de Liniers... y Algabeño chico.

G. MARTÍNEZ SIERRA



SUIZA—ZURICH: CONSTRUCCIÓN DE UNA CASA

Inst. de J. M. Lacalle.



1.ª—Balandro «Nina» propiedad del Sr. Montero Rios.—

2.ª—El Sr. Montero y sus hijos.



EL PRÓFUGO—Cuadro de Francisco Legua, premiado en la Exposición de 1899.

Es Francisco Legua, uno de los artistas que en la actualidad representan y responden mejor á las nuevas tendencias del arte.

En este país donde tanto pintor que se tiene por modernista desconoce las leyes primordiales de la perspectiva y lo que aún es más elemental, del dibujo, pintores como el murciano Sr. Legua, tienen indiscutible derecho á ocupar preeminente puesto entre los que componen la falange de artistas nuevos.

No es que el Sr. Legua lo sea porque es harto conocido en Valencia, en cuya Academia de San Carlos estudió y donde se le admira y se le quiere, pero es lo suficientemente joven para que aún pueda probar que la decantada escuela *realista* tiene un pintor murciano capaz de las concepciones más *verdaderas* y *estéticas*.

Sus cuadros—incluso sus hermosos retratos—siempre fueron trasunto del natural, más que obras de arte, parecen fotografías, pero fotografías hermoeadas por la imaginación del pintor; su luz, su colorido, su ambiente, su composición y, sobre toda la expresión de los semblantes, constituyen en las obras del Sr. Legua, meritisimos trabajos.

¿A qué describir el hermoso lienzo cuya reproducción tienen á la vista nuestros lectores? Basta verlo para comprender el asunto y para que resulten confirmados nuestros juicios.

Como se ve, Legua, es de los que *dibujan* y *agrupan* bien una veintena de figuras en un lienzo relativamente pequeño, de poco más de tres metros.

Y sin embargo únicamente le han concedido una medalla de 3.ª clase. No nos parece mal.

Al fin y al cabo el simpático artista *debuta* este año en las Exposiciones madrileñas, y además... no tiene pariente, protector ni maestro en el jurado.

Pero puede estar satisfecho y pensar para sus adentros que si aquí se monopolizan las recompensas, el arte es y será patrimonio siempre de los privilegiados y parafraseando un adagio muy antiguo podrá exclamar que: *«Quod natura non dat, los jurados, nunquam prestant.»*



ALICANTE: PASEO CENTRAL DE LA ESPLANADA
Inst. de A. Torres.

FUERA DE FOCO

Los fabricantes de harinas catalanes han elevado su correspondiente exposición al Gobierno pidiendo no sé qué gollerías. Y apoyan su pretensión, según dicen, en el hecho indudable de que, con la pérdida de las colonias, se ha ido á la porra un mercado de mucha importancia.

Eso estaba visto. mis queridos compatriotas.

Pero como ustedes amenazaron con poner bandera blanca si se acercaba á Barcelona la escuadra de Watson, y pidieron ustedes la paz á todo trance..., ahora tienen ustedes que aguantar las consecuencias naturales, que son esas; la pérdida de los mercados y el golpe consiguiente á la producción nacional.

¿Qué creían ustedes? ¿Que se podía ser cobarde sin que luego viniera el castigo?

Ya saben ustedes que el señor ministro de Marina, para que el país crea que tiene marina efectivamente, se ha dado un paseo en el aviso *Giralda* por los arsenales.

Da gusto leer las reseñas del fecundo viaje de V. E.

Banquete por aquí, obsequio por allá y discursos patrióticos por todas partes. De todo ello resultará que debemos hacer un esfuerzo, y van mil, para tener buenos barcos, y á las primeras de cambio volverán á echárnoslos á pique, si es que no se van ellos solos.

Es la historia eterna.

Pero libre Dios al señor ministro de intentar la supresión de los arsenales del Estado, aunque se haya convencido de que son inútiles.

Porque en seguida se sublevarán los obreros, protestarán los vecinos de las poblaciones interesadas, y habrá cierre de tiendas y *meetings* patrióticos.

¡No! no se puede, ni se debe dejar sin pan á tantas infelices familias.

Vale más que la nación entera se arruine.

A consecuencia de los tribunales de honor y de la campaña de la prensa pidiendo castigos, raro es el día en que no anuncian los periódicos que hay lances pendientes ó que se han verificado esos lances.

ALBUM INSTANTÁNEAS. En breve publicaremos un elegante y lujoso libro del tamaño de nuestra revista, el cual, por su novedad y lujo de confección, será del agrado de nuestros lectores. Este extraordinario se venderá á 50 céntimos en España. Los corresponsales deben hacer sus pedidos cuanto antes.

Se conoce que el valor que tanto hemos echado de menos en la lucha contra el enemigo común, despierta ahora para dar que hablar á los gacetilleros.
Todo sea por Dios, y más vale tarde que nunca.

En Francia ha sido elegido un nuevo académico. Ha obtenido mayoría de votos Mr. Paul Deschanel, muy señor mío, de quien no se sabe más sino que ha escrito una *Historia crítica de la economía*. Zola se ha quedado *asperges*, como de costumbre, y con un voto solo.

Lo que prueba que en todas partes cuecen habas y que la raza latina está tocando el violón lastimosamente.

Se hace precisa una nueva irrupción de los bárbaros.

Tengo el honor de participar á ustedes que la mendicidad en Madrid puede darse por terminada.

Por iniciativa del alcalde se ha constituido una sociedad compuesta de hombres eminentes y de ricos propietarios, ha celebrado ya un par de sesiones y ha acabado por .. ¡por nombrar una comisión!

Es de suponer que de esta comisión nazcan unas cuantas subcomisiones, que cada una de éstas nombre un ponente, que los ponentes hagan sus correspondientes Memorias y que dentro de cincuenta ó sesenta años todos los pobres inútiles para el trabajo estén recogidos en los asilos y los útiles tengan ocupación segura.

Lo que hay ¡ay! es que no lo verá la generación presente.

Leo:

«La flota inglesa fondeada en Villagarcía trae magníficos buques.
La escuadra permanecerá una corta temporada en aguas de Galicia »

¿No les llena á ustedes de satisfacción eso de los magníficos buques?

Pues aumentenla con la que debe producirles la noticia de que también andan rondándonos las escuadras francesa y alemana. Y después de agradecer profundamente las visitas échense ustedes á temblar por las Canarias, las Baleares y Ceuta.

Porque no es de creer que esas naciones poderosas, que con toda tranquilidad han presenciado el despojo, gasten carbón por el gusto de vernos las caras.

Los chinos y nosotros debemos cortarnos las coletas.

A ellos ni Budha los salva, á nosotros... ya está visto que nos ha abandonado el Dios de los ejércitos.

SINESIO DELGADO

CANTARES

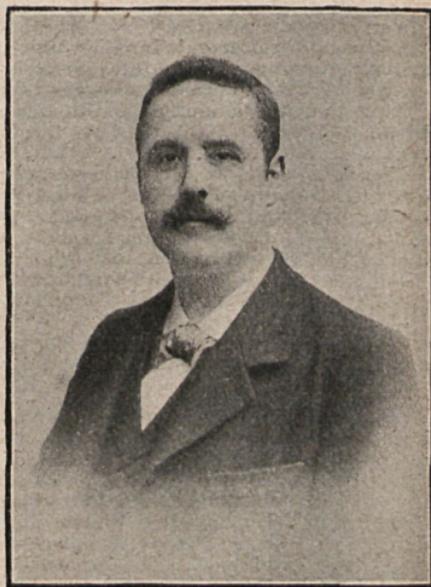
Me vi en la cárcel metido
y obtuve la libertad;
de tí, que no me sujetas,
nunca la puedo alcanzar.

Dice un refrán que es de sabios
el cambiar de pareceres;
de ser cierto ese refrán
qué sabias son las mujeres.

El pecho es una escopeta,
el corazón es la bala,
y los ojos los que apuntan
y por los labios disparan.

Me hice fraile y no servía,
y me tuve que salir;
en vez de pensar en Dios
no pensaba más que en tí.

JOSÉ IRUELA



FRANCISCO LEGUA
DISTINGUIDO PINTOR MURCIANO

La instantánea titulada *En la costa*, publicada en el núm. 33, es original del Sr. Torres, fotógrafo de Alicante, Sagasta, 41, y no del Sr. Pinedo, que por error de imprenta apareció en dicho número.

Los tres ángeles.

I

Si hubiéseis conocido á Angelina, seguramente que os hubiérais prendado de ella; ¡qué hermosa y linda estaba con su vestido blanco y su espléndida cabellera rubia flotando suelta sobre su espalda!

¡Cuán feliz era! Tenía diez años, y para ella la vida consistía en correr sobre el césped tras las sutiles mariposas, coger flores con que adornar sus cabellos y agitar con sus blancas y torneadas manecitas las mansas aguas del estanque, y por la noche, en vez de perseguir á las mariposas que durante el día volaban sobre los rosales, buscaba á las luciérnagas que brillaban en los arbustos y escuchaba con deleite los trinos del ruiseñor, oculto en la floresta y el murmullo de las hojas agitadas por la brisa; y al dormirse, llena de cansancio y de alegría, soñaba cosas muy bonitas, pues entre sus sueños veía á una criatura tan hermosa como ella, de rubios y rizados cabellos, de mirada dulce y boca sonriente, un nimbo de luz circufa su cabeza, y sobre su espalda se extendían dos nubes y ligeras alas.

Angelina sabía quién era aquella criatura, porque una noche la había preguntado:

—¿Quién eres?

Y la celeste visión replicó con dulce y armonioso acento:

—Soy tu hermano, *El Angel de la Inocencia*, el compañero de las niñas que se deleitan jugando con las rosas y oyendo á los ruiseñores.

II

Angelina había dejado de ser aquella niña que corría por el vergel tras las pintadas mariposas y que adornaba con flores sus cabellos, ya no agitaba con sus blancas manos las mansas aguas del estanque.

Angelina era una seductora joven llena de encantos, la virgen soñada de los poetas, el hermoso ideal de los pintores, y seguía soñando con la criatura celestial de nítidas alas y nimbo de luz...

Una noche, en que la luna se ocultaba por momentos entre blancas y diáfanas nubecillas, para reaparecer más limpia y fulgente, Angelina paseaba por el pensil que vio su niñez, pero no iba sola, ni se entretenía en buscar las luciérnagas que brillaban entre los arbustos, ni se extasiaba oyendo los trinos del ruiseñor oculto en la floresta ó el murmullo de las hojas sacudidas por la brisa.

Un joven de honrados sentimientos y de gallarda figura acompañaba á Angelina; y ésta oía con embeleso las frases, para ella hasta entonces ignoradas, que la dirigía su acompañante...

Las nubes ocultaron la luna... y una nota de ritmo sublime se unió á las del ruiseñor, y un murmullo de dulce misterio al de las hojas sacudidas por el aura.

Aquel murmullo era el eco de dos frases. ¡*Te amo!*

Aquella nota era la expresión de dos almas que se unen al contacto de unos labios...

Y cuando Angelina se recogió en su aposento, en vano esperó como otras noches que la visitase en sus sueños el *Angel de la Inocencia*, pero al fin vió otro sér, también de mirada dulce y labios sonrientes, pero sus alas no eran blancas como la nieve sino rojas como el fuego, y sobre su cabeza no ostentaba un nimbo de luz sino una corona de mirtos. ¡También era hermosa aquella visión!

—¿Quién eres?—preguntó Angelina.

—Soy el *Angel del Amor*. El Compañero de las vírgenes enamoradas.

—¿Y el *Angel de la Inocencia*?

—Voló para no tornar; más no temas Angelina, el amor que yo protejo, es el amor puro y casto y no mancilla, alza, pues, tu frente virgen enamorada!

III

... y pasó, tiempo y Angelina se sintió llena de vanidad y orgullo y despreció al honrado y apuesto joven que sólo podía ofrecerla, en cambio de su amor, la pura y plácida calma del hogar santificado por la bendición de Dios, y queriendo elevarse más, cayó y rodó en el cieno yendo á ser juguete de locos devaneos... y Angelina no volvió á ver en sus sueños al *Angel del Amor*, del amor puro y casto.

¡Pobre Angelina! desde entonces no gozó de dicha, procuró olvidar sus sueños de niña y de virgen pura, entre placeres y orgías, pero en medio de su esplendor y sus galas no podía acallar los gritos de su conciencia...

Y Angelina, llorando su dicha perdida, rompió sus galas, pisó sus joyas y se despreció á sí misma.

Y en cuanto eso hubo hecho, tuvo en sueños una nueva visión: ante sí, estaba otro angel, pero de mirada triste y de faz serena. Las alas plegadas y sin matices semejaban haces de espinas y abrojos, y la corona que ostentaba sobre su cabeza estaba formada de pasionarias,

—¿Quién eres? Preguntó la arrepentida pecadora.

—Soy el *Angel de la Expiación*. El Protector de quien se arrepiente y llora sus faltas... Lloro, pues, Angelina, y yo presentaré tus lágrimas al Señor, ellas solamente pueden borrar tus culpas y purificar tu alma.

Y Angelina lloró sin cesar, por lo que el *Angel de la Expiación* no dejó de aparecersele en sueños hasta en la hora de su muerte...

CUENTOS

Á

POR

F. Alcaide de Zafra.

MICHÓL

CUENTO I

La leyenda del Vals.

DESNUDOS los marmóreos brazos, al aire el purísimo seno, la negra catarata de sus rizos cayendo sobre la nevada espalda, y el gentilísimo cuerpo, negligentemente ataviado, apareció Célica en la terraza que desde el pórtico del palacio avanza sobre el jardín, como una visión primaveral, en medio de aquel paisaje dominado por el otoño.

Los tules que velaron el escote, las perlas y diamantes del tocado los largos guantes que subían hasta el hombro, las pulseras, los lazos, el abanico, todos los detalles con que se engalanara la noche anterior, y que luciera en el pasado baile, quedaban allá arriba, en su rosado nido, abandonados por embarazosos, sobre las doradas sillas, el brillante tocador y el intacto lecho.

Sólo el blanco y vaporoso traje habíase dejado, y con él aparecía radiante de helénica hermosura, iluminada por los albores primeros de aquella mañana otoñal.

A su amor, el único ser por quien y para quien vivía, habíale negado un vals en la pasada *soirée*. No por bailararlo con otro, sino por creerlo indigno de toda joven honesta.

Y su amante le había pedido, le había suplicado que accediese, alegando no ser pecaminoso valsar con quien se ama.

Y ella, que lo amaba, pesarosa del pesar que sentía su amor, le había prometido concedérselo otra vez, si á la siguiente mañana, antes que el sol levantara su encendida faz sobre las altas copas de los árboles del jardín, la convencía de ello.

* * *

En el fondo del extenso parque, en lo más espeso del intrincado bosque, como brillante estrella en medio de obscuro cielo, ábrese la glorieta de los álamos, tapizada por las secas hojas que de ellos se desprenden, y que, al caer, hacen temblar las aguas de artística fuente, de cuyo centro surge alabastrina Venus, perseguida por un grupo de amorcillos.

Por opuesto sitio, y casi al propio tiempo, aparecieron en ellos los dos enamorados. Eran puntuales á la cita.

Lucían amortiguados los ojos de ella, vencidos por el insomnio, en cambio, relampagueaban los de él, con la alegría que precede á un seguro triunfo.

Sentóse Célica en el borde de la fuente, y abriendo su amante un apergaminado libro que traía, se lo mostró por la página en que su eruditísimo y respetado autor explicaba la leyenda del vals.

El libro decía así:

«Los primeros seres que hubo sobre la tierra fueron andróginos, originarios de la unión de Hermafrodita y la ninfa Salmacis. Los malos dioses dispusieron el desdoble, y desde entonces quedaron hechos el hombre y la mujer. Pero vivían tan apenados, tan tristes, acordándose de su pasada unión, que un alma buena, una caritativa diosa los enseñó á valsar, confundiéndolos en uno sólo, y devolviéndolos así la felicidad perdida, aunque por breves instantes.»

Y añadía el sabio: «De aquí la necesidad irresistible que sienten los que se aman por abrazarse; ¡que no en balde descendemos los humanos de Hermafrodita y la ninfa Salmacis!»

Miró arrobada á su amor la convencida Célica, le ciñó éste con su brazo el flexible talle, y acompañados por el melodioso ritmo de los pájaros que saludaban al naciente sol, lanzáronse en apretado haz por la solitaria glorieta, dando vertiginosas vueltas en torno de la blanca fuente en que sonreía Venus, llevados en alas del aire, que silbaba cadencioso vals, bailado también por las secas y caídas hojas, que arremolinaba bulliciosamente la volante falda de la enamorada Célica.

Y aquí tienes, amiga mía, la leyenda del vals, y el por qué los enamorados no sólo pueden, sino que deben abrazarse...

